



sus mejores versos

FRIEDRICH NIETZSCHE



RENACIMIENTO

Digitized by Google

Colección
«A QUIEN CONMIGO VA»
RENACIMIENTO

Títulos publicados

I

La retama y otros poemas

GIACOMO LEOPARDI

Versión de Miguel Romero Martínez
(Serie Traducciones)

2

Habla y otros poemas

ANDRÉS TRAPIELLO

(Serie Contemporáneos)

3

Apócrifos españoles

CONRADO NALÉ ROXLO

(Serie Poetas Americanos)

4

10 sonetos impuros

LUIS ANTONIO DE VILLENA

(Serie Contemporáneos)

5

Hilos de seda

AMALIA BAUTISTA

(Serie Ochenta)

6

Envejecer

FRANCISCO DÍAZ DE CASTRO

(Serie Contemporáneos)

SUS MEJORES VERSOS

This One



EZ16-D2Y-9FFA

Digitized by Google

Colección
«A QUIEN CONMIGO VA»
7
Serie Traducciones
(Colección dirigida por José Daniel M. Serrallé)

FRIEDRICH NIETZSCHE



sus mejores versos

Traducción y prólogo de
Francisco A. de Icaza



RENACIMIENTO
Sevilla, 2004

De este séptimo volumen de la Colección
-A QUIEN CONMIGO VA-
de la editorial Renacimiento, se han
impreso trescientos ejemplares sobre
papel Conqueror Texture Verjurado,
doscientos de ellos numerados del 1 al
200, que constituyen la edición original.

© Diseño de colección y viñeta de cubierta: Manuel Ortiz

© 2004, Editorial Renacimiento

Depósito Legal: S. 855-2004
Impreso en España

ISBN: 84-8472-145-0
Printed in Spain

PRÓLOGO

Nunca las literaturas germánicas estuvieron en tan manifiesta decadencia como durante la época que precede y sigue inmediatamente a la guerra franco-alemana del 70. No ya porque los más grandes poetas hubieran desaparecido, sino porque los nuevos, o los que sobrevivían, guardaban una prudente reserva, temerosos de no ser escuchados. Muchos de aquellos a quienes la revisión de valores de ayer asigna el puesto de precursores y maestros de la lírica germánica de hoy – Moerike, Keller, Meyer, Storm –, menos conocidos todavía fuera de su propio país de lo que merecen, e ignorados en los pueblos de lengua española, ya entonces habían producido, en medio de la general indiferencia, algunas de sus obras recogidas después con aplauso.

Lo que triunfaba y privaba por aquel tiempo eran las supercherías melosas de Bodenstdt que, recordando la boga del *Diván Oriental*, de Goethe, fingía poemas traducidos del persa. A esos pastiches exóticos, como el del fingido Mirza-Schaffy, fue siempre propicio el vulgo letrado alemán.

El hallazgo imprevisto en una librería de viejo de algún ejemplar de aquellas ediciones en papel lustroso, empastadas

con telas de colores vivos y adornadas de cantos dorados, con aspecto en todo de libros de premio –el autor quería sin duda premiar de antemano la paciencia de sus lectores–, me produce un sopor de anestésico que no puede causarme la peor de las obras escritas en otra lengua, ni las novelas de las literatas inglesas, aunque parezca imposible.

El teatro había llegado a tal rebajamiento, que el único lucrativo era el de la proverbial Carlota Birch-Pfeiffer –lugar común de la sátira berlinesa–, que, según la frase de un revistero de entonces, hacía calceta teatral de cuanto novelón caía en sus manos. Los Prutz y Redwitz, que nunca fueron gran cosa y además habían degenerado, predicaban su moral dulzona. El soporífero Gartenlaube, que vive todavía con vilipendio, era, según las crónicas, el periódico literario que iba de mano en mano.

En ese medio apareció Nietzsche. Hay que recordarlo, para convencerse de que no exageraba al escribir a la señorita Von Meysenburg: «El azar quiso, por mi desgracia, que fuera yo contemporáneo de un empobrecimiento del alma alemana tan desolador que causa lástima.»

Y, a pesar de todo, fue Nietzsche el más vigoroso artista del verso y de la oratoria apasionada –las dos formas revolucionarias del verbo, según Goethe–, y verdadero innovador, no en aquel paréntesis de cansancio, lo que

habría sido poco, sino en el reverdecer primaveral que vino después, con la poesía-movimiento en Liliencron, meditación en Dehmel, metamorfosis panteística en Wille y en Falke, y tradición renovada del genio de la canción germánica en muchos otros, de Flaischlen a Dauthendey. Porque Nietzsche, a pesar de su restringida producción poética, es quizá entre los grandes poetas alemanes de estos últimos tiempos el único que tiene cualidades de universalidad.

II

Conocido en los países latinos a través de versiones y comentarios franceses, pasa Nietzsche en España y en la América española por un extraño filósofo, apóstol de la voluntad y de la fuerza. En Alemania es, ante todo —casi me atreveré a decir que es solamente—, un poeta excepcional y un extraordinario estilista; pensador profundo, claro está, como lo fueron todos los grandes poetas.

Este doble concepto de la personalidad nietzscheana se explica perfectamente. La vida del desventurado escritor, para quienes la vieron y conocieron de cerca, no puede prestarse al ejemplo filosófico, y no fue, en suma —¡ironías de la realidad!—, sino la réplica puesta trágicamente en acción a la

más inhumana de sus paradojas. ¿Qué habría sido de él, desde su mocedad enfermiza hasta su desesperada agonía, si las virtudes que imaginaba debilidades cristianas no se hubieran ejercitado recientemente en su consuelo y auxilio? Según sus teorías no tuvo derecho a la vida: enfermo crónico, enajenado furioso a veces, no debió perturbar con sus dolores la existencia tranquila y fuerte de los sanos.

El genio inhumano de Nietzsche era todo lo contrario del superhombre que él imaginó. Su enfermedad misma le hace irresponsable de sus ingratitudes para con su tiempo, su patria y sus íntimos.

III

El arte de Nietzsche convierte en materia poética lo que para otros fue, y sigue siendo, estudio árido, disciplina ardua. Hubo en todo tiempo quien, echando mano de la vulgar retórica, trató de poetizar las ciencias más abstrusas, y hasta de versificar la técnica más prosaica; pero en este caso no se trata de esa superposición, tan empalagosa o desagradable como las sustancias con que la farmacopea envuelve y endulza las drogas repulsivas para hacerlas pasar por los paladares refractarios u hostiles.

La transformación que Nietzsche lleva a las materias científicas y literarias que toca, es fundamental: a la vez, del asunto y de la manera de exponerlo. Para darse cuenta de ello no hay sino recordar cómo aborda en la universidad de Basilea sus enseñanzas de filología clásica.

«La filología —dice— no es ni una Musa ni una Gracia; es mensajera de los dioses. Del propio modo que las Musas descendieron un día hasta el alma inquieta y turbada de los campesinos de Beocia, viene a visitar este mundo de ahora, lleno de sombras, de imágenes fúnebres y de incurables dolores, y nos trae el mito consolador de las divinidades luminosas que habitaron en la azul lejanía de aquella tierra feliz.»

Para Nietzsche la filología, en su más amplio concepto, importa «a la historia, porque busca la idiosincrasia del pueblo a través de las manifestaciones diversas de su genio; a la estética, porque de todas las antigüedades prefiere la antigüedad clásica como tipo ideal de belleza, y, por último, a las ciencias naturales, porque penetra en lo más profundo del instinto: el lenguaje». Por el encadenamiento de estos estudios, quiere Nietzsche investigar cómo los pueblos que más se han distinguido en el pensamiento y en la acción resolvieron el problema de la existencia, o —según sus palabras— «soportaron el dolor de vivir». Nietzsche

piensa que «el ideal germánico no es quizá sino la flor maravillosa nacida del ardiente amor que el hombre del Norte tiene al Mediodía». Hay que leer en lengua original aquel discurso del poeta. Con justicia pudo sentirse satisfecho Nietzsche de su prosa, y compararla, dentro de la evolución de los tiempos, con la que él tenía por mejor, más eficaz y más clara: la de Lutero.

Pero, si Nietzsche es un gran poeta en prosa, lo es ante todo y sobre todo en verso. Que este concepto, como venido de quienes pueden conocerlo mejor, es atinado y verdadero, lo prueban además de las razones expuestas, la opinión que el poeta tenía de sí mismo y sus propias obras. Porque la lírica de Nietzsche, dispersa en su producción entera e interrumpida durante largos periodos ocupa, no obstante, una de las cumbres de su obra total.

Razón tenía cuando, al hacer con clarividencia enfermiza, quizá por eso más aguda, una sincera introspección, escribía a su amigo Edwing Rohde: «Soy poeta hasta los más remotos límites de la palabra. Poeta, aunque me haya tiranizado con lo más opuesto a la poesía.» Y como el movimiento se prueba andando, compuso al propio tiempo los versos que he tratado de interpretar en nuestra lengua.

Conviéneme desde luego decir que estos versos míos no pueden llamarse estrictamente traducción, en el senti-

do vulgar de la palabra: «Mi estilo –decía Nietzsche– es una danza, un juego de simetrías de todas clases y un saltar y burlar estas mismas simetrías. Llega hasta la elección de vocales.» La obra de un poeta de ese género, lacónico, profundo, y artífice del verbo; y que se expresa en lengua de indole tan distinta a nuestra lengua, es introducible; como no se haga labor personal, en la que coincidan el sentido, el sentimiento y, si se puede, la forma de expresión rítmica, sin apegarse a la verbal. Ése ha sido mi intento al trasladar al castellano los mejores versos de Nietzsche –o, por lo menos, los que yo tengo por tales–, y que a través de mi versión presumo han de interesar a los lectores de Nietzsche y a los míos.

Francisco A. de Icaza

BROMAS, ARDIDES Y VENGANZAS

CONVITE

Probad mis platos, señores;
comiendo abriréis la gana
y os parecerán mañana mejores.

Repetid, os aconsejo
que mezcléis con apetito
lo reciente con lo añejo;
os invito.

MI VENTURA

Ayer me cansó buscar;
hoy encuentro;
y cuando el viento me azota
sé navegar contra el viento.

COLOQUIO

¿Estuve enfermo? ¿He sanado?

¿Y quién mi médico ha sido?
¡Ah!, si todo lo he olvidado,
mi médico fue el olvido.

DISCRECIÓN VULGAR

Ni quedes en la llanura,
ni asciendas hasta la cima;
a la mitad de la altura
del mundo, mejor se estima
la hermosura.

VADEMECUM VADETECUM

Si mi espíritu te atrae
y te place
y quieres ser de los míos
no sólo con las palabras,
síguete a ti mismo.
Calma, mucha calma.

HABLA EL PROVERBIO

Sencillo y raro, dulce y severo,
pulcro y astroso, fino y grosero,
ser todo quiero.

Y que se cuente:
hombre viviente
fue, loco y cuerdo;
era paloma, era serpiente
y, a veces, cerdo.

SENTENCIA DEL HOMBRE FUERTE

Ni súplicas, ni lloros;
lo que te falte, tómalo.

HACIA LAS CIMAS

¿Cómo ascender? ¿Qué haces cuando
[asciendes?

Sube, sube y no pienses.

HERRUMBRE

«¡Es tan mozo!», decían
al ver brillar tu espada:
¡sin verla enmohecida
no estimarán el arma!

ALMAS ESTRECHAS

Odio las almas estrechas,
sin bálsamo ni veneno,
hechas
sin nada malo ni bueno.

EL SEDUCTOR INVOLUNTARIO

Por pasar el tiempo
le dijo un requiebro,
y cayó en sus brazos
por pasar el tiempo.

CONTRA LA VANIDAD

No te hanches; ten en cuenta,
que, al que se hincha,
si alguien lo pincha
lo revienta.

RUEGO

Conozco el alma de muchos,
pero conocerme intento
y de tan cerca me miro
que ya no soy el que veo.
A la distancia propicia
quisiera verme de nuevo:
mi enemigo está muy cerca,
mi mejor amigo, lejos;
entre los dos hay un sitio,
meditad lo que pretendo.

¡SIN SENDEROS!

Aquí termina la senda:
vas al borde del abismo:
¡adelante...! —¡Si no puedo!
Ten audacia y fe en ti mismo.
¡Ay de ti, si tienes miedo!

EL SANTO ENMASCARADO

Quando hablo
para no cansarte, amigo,
con las cosas que te digo
me pongo disfraz de diablo:
mas no me sirve de nada
el diabólico disfraz,
la bondad de la mirada
no la cubre el antifaz.

EL PRÓJIMO

Quien del prójimo se fíe

un guía a su lado aguante;
yo voy solo; que me guíe
quien quiera, pero delante.

EL LIBERTO

Me detengo y escucho
el latir de mis venas:
su rumor me ha engañado;
pensaba oír cadenas.
¡Qué mucho,
si estuve encadenado!

EN VERANO

«Hay que comer nuestro pan
con el sudor de la frente»,
te dirán.
¿Sudando ? ¡Qué desatino!
¡Vaya un consejo imprudente!
Con el sudor de la frente

hay que beber nuestro vino.

CONSEJO

De mi consejo haz memoria:
renuncia a la vanidad,
si es que aspiras a la gloria
de verdad.

LOS MUY SUTILES

Entran mejor de puntillas que a gatas:
por el ojo de la llave y no por la puerta franca.

COMPLETAMENTE

¿Investigar? ¿Cómo, cuándo?
Al peso
del libro impreso
van arrastrando su vida,

y cayendo y levantando
hasta la última caída.

SIEMPRE

El que ha de llegar, llega, porque puede
y porque le place,
y nada le importa que diga la gente
si es temprano o tarde.

MI PLUMA NO CORRE...

Mi pluma no corre, salta.
Voy escribiendo a pedazos;
y, aunque escribo a grandes trazos,
cada rasgo es una falta.
En cambio, lo que concibo
de un modo que no se usa,
¡con qué claridad transcribo!
Al que leerme rehusa
¿qué más le da si es confusa

la letra con que lo escribo?

ECCE HOMO

Soy la llama, soy la llama,
y al alumbrar me consumo,
y lo que toco se inflama,
y queda ceniza y humo.
¡Soy la llama, soy la llama!

CANTOS Y SENTENCIAS

CANCIÓN Y SENTENCIA

Las canciones son
el ritmo inicial,
la idea hecha música,
la rima final:
las canciones son
verbo musical.

Las sentencias son
la idea inicial,
la música oculta
de manera tal
que sólo resalte
la idea triunfal.

Canción y sentencia
oíd por igual.

EL VIAJERO

El viajero va de noche
por las sendas
ondulantes

que la llanura atraviesan.

Sin vacilar las recorre:

una sigue, otra deja,

y avanza sin detenerse.

La noche es bella:

¿sabe acaso

adónde el sendero lleva?

Un ave canta en la sombra

sus penas.

«¡Pájaro, pájaro! —dice—.

¿Por qué llamas y te quejas,

deslizando en mis oídos

el dulzor de tu tristeza,

y mi espíritu suspendes,

y logras que me detenga

a escucharte?»

El ave tras una pausa contesta:

«No, viajero, no te llamo;

llamo a la avecilla hembra,

¡que la noche no es hermosa

sin ella!

Sigue el camino, ¿qué aguardas?»

¿Por qué mi cantar te apena?»
Y el ave se calla
y piensa:
«¿Por qué mi canto de flauta
le produjo tal tristeza?
¿ Por qué el pobre peregrino
todavía espera?»

HABLA EL SOLITARIO

Tener ideas es ser el amo,
hacerse ideas es ser esclavo:
quien tiene ideas
se sirve de ellas.

ENIGMA

Adivinad el enigma
que en mis palabras se encierra:
sólo el hombre descubre,
la mujer inventa.

DECISIÓN

Porque me place he de ser cuerdo,
no porque otros me inviten a parecerlo;
y alabo al cielo
de haber poblado el mundo de tanto necio.
Si avanzo en mi camino
dando rodeos, es porque pienso
que mudando opiniones
acaba el loco y empieza el cuerdo.

PARA TODOS LOS CREADORES

El mundo no se está quedo;
a la noche sigue el día:
si el «yo quiero» suena bien, el «yo puedo»
suena mejor todavía.

EL HUMO

El humo es algo, dice el árabe.

Es cierto;
el humo en el camino
es anuncio de un techo,
abrigo hospitalario
del peregrino hambriento
que, al llegar, sólo encuentra
una tapia cerrada, tras la que ladra un perro.

EL PINO Y EL RAYO

Crecí más que hombres y bestias;
nadie responde si hablo.
¿Qué espero entonces, qué espero,
si estoy tan erguido y alto?
Las nubes casi me tocan
y ya sólo espero el rayo.

EN EL CAMPOSANTO DE STAGLIENO

Chiquilla que del cordero
peinas el suave vellón

y en quien la dulce mirada
luz y llamarada

son.

Primorosa

alma buena

y piadosa,

di, ¿quién te causa tal pena?

«Amorosa».

Tú te callas; pero, en tanto,
nubla tus ojos el llanto.

¿Quién ha roto la cadena,
si tú le amabas? ¿Quién osa
matarte así de la pena?

«Amorosa».

ENTRE ENEMIGOS

(Según el proverbio gitano)

El patíbulo, la cuerda,
el verdugo y, además,
con mirada venenosa,
el pueblo. ¡Si lo sé ya!

No ignoran los de mi raza
por qué me queréis colgar;
por eso os grité riendo:
<¿ Morir? ¡Si soy inmortal!
Vosotros, que sois mendigos
miserables, ¡me envidiáis!
Pero lo que yo poseo
no habréis de tener jamás.
Es verdad que peno y sufro.
¿Voy a negarlo?; es verdad;
pero moriréis vosotros,
aunque cien años viváis,
yo soy alma y soy aliento
y luz. ¿Me queréis matar?
Y no he de morir, ¡imbéciles!
¿Morir? ¡Si soy inmortal!»

EL ÁRBOL EN OTOÑO

¡Cómo me habéis sacudido, bárbaros!
A mí, que vivía ciegamente bienhadado:
vuestra sacudida ahuyentó mis pájaros,

mis sueños volaron.
¡Bestias golosas, con palos
habéis sacudido mis brazos
que en su temblor os arrojaron
a la cabeza los frutos dorados!

VENECIA

Acodado sobre el puente,
de faz a la noche bruna,
oigo una canción doliente,
mientras deja en la corriente
gotas de plata la luna
y se funden a lo lejos,
en los términos distantes,
música, luz y reflejos
ondulantes.

Tomo una góndola, zarpa
y, aun cuando calla mi boca,
mi corazón es un arpa
que mano invisible toca,
en la que deja vibrantes

las emociones cambiantes
en que júnctanse a lo lejos
música, luz y reflejos
ondulantes.

LA PALABRA

Amo la palabra viva,
la que a recibirnos salta;
la que amable nos consuela
y sonrío en la desgracia.

La que en los oídos sordos
llama.

La pletórica y sanguínea,
a la vez que delicada;
la que enfermiza parece
y es sana.

La leve, la fugitiva,
cuyas alas
los dedos rudos no tocan,
sino aplastan.

¡Ah, los seres despiadados

que destrozan las palabras!
¡Ah, los ogros, que sólo al verlas
las matan!
Esos seres repugnantes,
¡malhayan!

EL GAI SABER

Este libro no es libro, ¡qué te importan los libros!
Son féretros, mortajas...
El pasado es la presa de los libros;
en ellos del presente no hay nada.
Este libro no es libro, ¡qué te importan los libros!
Son féretros, mortajas...
Es una voluntad, una promesa
que corta las amarras.
Es un romper los puentes,
es un levar de anclas,
es un viento marino,
es del timón la barra,
el penacho de humo
y el ruido de las máquinas

es el cañón que truena:
es un reírse de la mar encrespada.

SIMBOLOS, IMÁGENES
Y RAZONAMIENTOS

DESDE LO ALTO

Acostumbrado a las cimas,
no miro en alto;
todos los que bendicen
ven hacia abajo.

ESPÁRCELAS

Sopla, viento,
sopla
de todos los fuegos
las escorias.

YA TODO LO DI

Ya todo lo dí,
no me queda nada
de cuanto yo tuve:
¡sólo tú, esperanza!

IDOLATRÍA

¿Derribar los ídolos?
¡Ah!, la idolatría derrita en ti mismo.

MI UNIVERSO

Lo formé de nuevo;
con ruinas de estrellas hice mi universo.

VERDADES PREMATURAS

Verdades que las sonrisas
de los ciclos no doraron...
¡Verdes y prematuras verdades
caídas, antes de tiempo, del árbol!

COMO RELÁMPAGO

Mi claridad, como un relámpago

con su espada de diamante
todas las oscuridades ha rasgado.

ALIVIO

En una beldad de piedra
mi corazón ardoroso se refresca.

AVANCE

La vida se crea
un supremo obstáculo
en los pensamientos del pasado;
pero lo franquea
de un salto:
y yo, en la idea,
a lo porvenir me adelanto.

QUIERO

Quiero lo que debo:

para mí el deber no existe;
sólo el «quiero».

DE LAVA

Mi pensamiento es candente lava:
¡levantad murallas,
cercadlo de leyes, a ver si se apaga!

ARDIDES

Triunfa quien engaña:
en la guerra es todo,
no cota de malla,
sino piel de zorro.

COMBATIENDO

Esta fue mi vida:
allí donde hay guerra

soy de la partida,
broto de la tierra.

MI PECADO

En otros tiempos fue impío
rasgar el seno a la tierra
para buscar un tesoro:
ese pecado es el mío,
el ser buscador de oro.

ESFINGE

Implacable, tú, me acechas,
como mi curiosidad;
con tus preguntas me estrechas...
Pues bien, esfinge. habla ya.
Algo de común nos toca,
porque al sondar el abismo,
esfinge, quizá yo mismo
soy quien hablo por tu boca.

JÚRALO

Yo soy de aquellos
a quien se presta juramento:
¡júrame eso!

OFUSCADO

Como un vaho
mi espejo interior ha empañado.

EL APOYO DEL FUERTE

Su piedad es dura;
su abrazo aplasta:
no busquéis el apoyo del fuerte;
no estrechéis jamás la mano titánica.

HASTA EL LOBO

Hasta el lobo testimonió en mi favor:

«Aúlla como nosotros (dijo), y, a veces, mejor.»

EN TENSIÓN

Temedme, temedme; tendido está el arco.
¡Pobres de vosotros, si alguien pone el dardo!

CON FRASES

¿Sabes lo que soy?
Un juglar de frases:
¿Qué importan las frases,
qué te importo yo?

¡AY, AMIGOS MÍOS!

¡Ay, amigos míos,
ya no sé del bien ni los hombres buenos:
Ya no soy ingenuo!
Arboles y plantas,

bendición y calma
son lo que apetezco.

CONSUELO

«El hombre es malo»:
para mi consuelo lo dicen los sabios.

SON SUS PERFECCIONES

No son sus pecados ni son sus locuras:
son sus perfecciones las que me torturan.

ENTRE PIGMEOS

Gentecillas
familiares, de alma abierta
y de costumbres sencillas,
hay que ponerse en cuclillas
para entrar por vuestra puerta.

¿Cómo cumplir mis deseos
de visitaros? No sé,
que la costumbre olvidé
de vivir entre pigmeos.

ÉPOCAS

Hombres superiores hubo,
y épocas sabias,
y épocas pensativas;
porque la historia del mundo es larga.
La de hoy, la nuestra,
es mujer histérica
que escandaliza y los platos quiebra;
dejadla que grite y rompa la mesa.

¡DESPRECIAR!

Necio, necio,
que la palabra desprecio
pronuncias,

y no desprecias; renuncias.

DILEMA

Para que el yugo se afloje
del humano dolor
sólo hay un medio: escoge
entre una muerte súbita y un largo amor.

OBJECCIÓN

— La más grave objeción os he ocultado:
mi vida es enojosa.

— Pues córtala de golpe despiadado,
a ver si entonces te parece hermosa.

¿QUÉ HACER?

Ama la vida, afróntala,
porque, buena o mala, no tenemos otra.

UN VELO

El más hermoso cuerpo
es sólo un velo
que, pudoroso, oculta
algo más bello.

LA SOLEDAD

La soledad no planta;
la soledad cultiva y cosecha,
contando con que el sol amigo
quiera.

HAY QUE VOLVER

Hay que volver a la muchedumbre;
su contacto endurece y pule.
La soledad ablanda, corrompe
y pudre.

RAZONAR LA SINRAZÓN

Desvaría

quien pretende razonar la sinrazón de la vida.

AL AUDAZ

Al audaz no le adviertas
ni le detengas,
porque se despeña.

EL LASTRE

Si quieres elevarte
ten por mote y empresa
ejercitar el arte
divino de olvidar.
Si un recuerdo te pesa
como lastre estorboso,
echa el lastre enojoso

de tu recuerdo al mar.

PERMISO

Lo que no tenemos y nos hace falta
podemos robarlo: yo he robado un alma.

LO IRREFUTABLE

¿Por ser irrefutable ha de ser verdadero?
¡Necio, necio!

OLAS CAPRICHOSAS

¡Olas caprichosas
y encolerizadas,
mi remo os azota,
y adonde yo quiera llevaréis mi barca:
al triunfo, a la gloria!

PARA HERIR

¿Quieres coger espinas?
¡Imprudente! ¿No sabes
que desgarran los dedos?
Sírrete de puñales.

CÁRCELES

Cuartos oscuros, cárceles
de corazones estrechos
¿qué sabéis de libertades de pensamiento?

COMO MUJERES

¿Sois acaso mujeres
para querer
a quien os haga padecer?

EN EL COFRE

Almas mezquinas,

almas de horteras,
almas guardadas con llave
entre los cuartos grasientos en el cajón de la tienda.

COMPRIMIDOS

Corazón mezquino inútil,
como su mezquino ingenio,
y encerrado y comprimido
en la cajita del pecho.

SU FRIALDAD

Su frialdad se ha fijado en mi recuerdo:
era tan fría, ¡tan fría!,
que al estrecharla en mi pecho
su corazón no latía.

VEJECES

Sabios de las cosas viejas

seguid viviendo entre féretros.
Es vuestro amor al pasado
amor de sepulturero;
es atentado a la vida
querer vivir de recuerdos.
Sabios de las cosas viejas,
seguid viviendo entre féretros...

A TU ENEMIGO

Ama a tu enemigo, deja que te roben:
la mujer lo escucha y hace lo que oye.

PARECIDO

Al cangrejo se parecen:
cuando lo coges, te muerde;
si lo dejas, retrocede.

AIRADO

El mar cruje los dientes;
el cielo es todo llamas;
las olas iracundas
nos escupen la cara.

DE NOCHE

Cuando el día, cansado,
quiere dejar de serlo,
y se encauzan palpitando
las corrientes del deseo
y bajo su pabellón de sombra
y oro y silencio
al espíritu «reposa»
le dice el cielo:
«¿Qué te persigue e inquieta
como mal herido ciervo,
corazón? ¿Por qué golpeas?
¿Por qué no descansas, cuerpo?»

SIN SABERLO

Si quieres catequizarlos,
trátalos como a corderos:
«Habéis perdido el camino»
—les dirás, y dirán ellos—:
«¿Cómo, pero había un camino?»
¡Y nosotros, sin saberlo!»

INTREPIDEZ

Ahonda profundamente
los manantiales internos:
a tus pies está la fuente.
Y que te hable la gente
de dos profundos infiernos».

EN MÍ MISMO

La ejercité conmigo:
conmigo

la piedad di al olvido.

SABIOS ESTIRADOS

Sabios de embeleco,
ya para mí en la vida todo es un juego.

CON TAL CERTIDUMBRE

¡Ah!, si la muerte es segura,
el no reír es locura.

EL VALIENTE

O todo, o nada:
la enemistad de una pieza,
no la amistad encolada.

MANOS PUERILES

Si eres frágil,

guárdate
de la mano grácil:
lo que en ella cae
se deshace.

PARODIANDO A GOETHE

Una mujer me decía
al despuntar la mañana:
«¡Si eres feliz en ayunas,
qué será si te emborrachas!»

LEYES NUEVAS

Cuando ya nadie se acuerda,
usando palabras viejas
se promulgan leyes nuevas,
y ahí, donde la vida se hiela,
un ley, póstuma, se inventa.

¡SOLO!

Y graznan los grajos; van a la ciudad,

vuelan y revuelan. Pronto va a nevar.

¡Ay, del infeliz sin patria ni hogar!

¡Ay, del aterido que mira hacia atrás

y ve lo perdido por su voluntad!

El mundo: un rincón, un techo, un portal...

Peregrino triste, ¡qué pálido estás!,

lo que tú perdiste nunca lo hallarás;

subes como el humo, porque al humo igual,

en cielos más fríos te disiparás.

Y los grajos graznan; van a la ciudad,

vuelan y revuelan. Pronto va a nevar.

¡Ay, del desdichado sin patria ni hogar,

que al fin ha logrado plena soledad!

la noche que ennegrece las palomas.
Tú lo darías todo por ver una vez más
la mujer de mercurio que se baña en un río
o la lluvia que suelta leopardos transparentes
en las calles de una ciudad vacía.

Lo demás son palabras,
adjetivos que quieren detener el silencio,
el alud del silencio,
el alud impasible del silencio.

Quién no daría todo lo que ha escrito
por vivir otra hora,
por poder despertar otra mañana.

Otra mañana a cambio de su vida.

ÍNDICE

| | |
|-------------------------------------|----|
| Bromas, ardidés y venganzas, | 17 |
| Cantos y sentencias, | 29 |
| Símbolos, imágenes y razonamientos, | 43 |



SUS MEJORES VERSOS
de Friedrich Nietzsche.
se acabó de imprimir el día 24 de junio de 2004
en los talleres de Kadmos en Salamanca.

7

Sus mejores versos

FRIEDRICH NIETZSCHE

Traducción de Francisco A. de Icaza
(Serie Traducciones)

8

Lo que canté y dije de Rafael Alberti

BENJAMÍN PRADO

(Serie Ochenta)

9

Antología

ALFREDO PLACENCIA

(Serie Poetas Americanos)

IO

Vigilia

JOSÉ JULIO CABANILLAS

(Serie Ochenta)

II

Poemas españoles

PAUL MORAND

Traducción de Marie Christine del Castillo
(Serie Traducciones)

En preparación

Fernando Fortún, Francisco Brines, Malcolm Lowry,
Luis Alberto de Cuenca, Pablo Gaitán,
Karmelo Iribarren, John Keats, José María Álvarez,
Fernando Villegas, Luis Carlos López...

Colección
«A QUIEN CONMIGO VA»

7
Serie
TRADUCCIONES

Conocido en los países latinos a través de versiones y comentarios franceses, pasa Nietzsche en España y en la América española por un extraño filósofo, apóstol de la voluntad y de la fuerza. En Alemania es, ante todo —casi irreconocible—, un poeta excepcional y un extraordinario estilista. No atreveré a decir que es solamente—, como lo fueron todos los grandes poetas, un pensador profundo, claro está.

Francisco A. de Icaza



9 788484 721451

Digitized by Google